



Gender coloniality and educational depatriarchalizing: a decolonial study for the transformation of relationships in an educational unit in Bolivia

Colonialidad de género y despatriarcalización educativa: un estudio decolonial para la transformación de las relaciones en una unidad educativa de Bolivia

Mercy Gladys Mamani Chambi¹  

¹ Universidad Pedagógica. Sucre, Bolivia.

Recibido: 21-04-2026 | Revisado: 12-07-2026 | Aceptado: 01-08-2026 | Publicado: 07-08-2026

Autor de correspondencia: Mercy Gladys Mamani Chambi 

ABSTRACT

Introduction: Gender inequalities in education can be reproduced through stereotypes, daily practices and power relations that favor the persistence of patriarchal roles and different forms of violence. Objective: To analyze the relationship between the perception of gender inequality and the recognition of forms of violence in students of the Enrique Lindemann "A" Educational Unit, in La Paz, Bolivia, complementing the analysis with family perceptions of patriarchal roles. Methodology: A mixed approach research was developed with quantitative predominance, non-experimental design, cross-sectional and descriptive-correlational scope. The main sample was made up of 20 students, 10 women and 10 men; In addition, 15 family representatives and 15 female students participated. Structured interviews, participant observation, reflective diaries and photovoice were used. Results: Women identified inequalities in an average of 70% of the indicators evaluated, compared to 16% of men. Digital violence was recognized by 75% of students, verbal violence by 60% and physical violence by 40%. Among family representatives, 100% attributed the care of the home and children to women, while 93.3% linked men to community leadership. Conclusions: Relevant differences were evidenced in the perception of inequality and violence according to sex, along with the persistence of patriarchal roles in the family and educational environment.

Keywords: gender coloniality; gender inequality; school violence; patriarchal roles; adolescents.

RESUMEN

Introducción: Las desigualdades de género en el ámbito educativo pueden reproducirse mediante estereotipos, prácticas cotidianas y relaciones de poder que favorecen la persistencia de roles patriarcales y distintas formas de violencia. Objetivo: Analizar la relación entre la percepción de desigualdad de género y el reconocimiento de las formas de violencia en estudiantes de la Unidad Educativa Enrique Lindemann "A", en La Paz, Bolivia, complementando el análisis con las percepciones familiares sobre roles patriarcales. Metodología: Se desarrolló una investigación de enfoque mixto con predominio cuantitativo, diseño no experimental, transversal y alcance descriptivo-correlacional. La muestra principal estuvo conformada por 20 estudiantes, 10 mujeres y 10 hombres; adicionalmente participaron 15 representantes familiares y 15 estudiantes mujeres. Se emplearon entrevistas estructuradas, observación participante, diarios reflexivos y fotovoz. Resultados: Las mujeres identificaron desigualdades en un promedio del 70 % de los indicadores evaluados, frente al 16 % de los hombres. La violencia digital fue reconocida por el 75 % de los estudiantes, la verbal por el 60 % y la física por el 40 %. Entre los representantes familiares, el 100 % atribuyó a las mujeres el cuidado del hogar y de los hijos, mientras que el 93,3 % vinculó a los hombres con el liderazgo comunitario. Conclusiones: Se evidenciaron diferencias relevantes en la percepción de desigualdad y violencia según el sexo, junto con la persistencia de roles patriarcales en el entorno familiar y educativo.

Palabras clave: colonialidad de género; desigualdad de género; violencia escolar; roles patriarcales; adolescentes.

INTRODUCCIÓN

La escuela constituye un espacio central para la formación académica, la socialización y la construcción de valores; sin embargo, también puede reproducir desigualdades presentes en la familia y la sociedad. Las relaciones cotidianas entre estudiantes, la distribución de responsabilidades, las expectativas del profesorado, el lenguaje empleado y las oportunidades de liderazgo transmiten mensajes sobre lo que se considera apropiado para mujeres y hombres. Estas prácticas no siempre forman parte del currículo oficial, pero influyen en la consolidación de actitudes, estereotipos y relaciones jerárquicas. Durante la adolescencia, tales actitudes todavía se encuentran en proceso de formación y pueden modificarse de acuerdo con las experiencias personales, la influencia de los pares y la cultura predominante en la institución educativa^{1,2}.

En América Latina, el análisis de estas desigualdades requiere considerar no solo las diferencias entre mujeres y hombres, sino también las estructuras históricas que determinaron la organización de las relaciones sociales. La colonialidad del poder explica la permanencia de patrones de clasificación, dominación y producción del conocimiento surgidos durante la colonización, pero reproducidos incluso después de la desaparición formal del colonialismo³. Desde esta perspectiva, las desigualdades contemporáneas no pueden entenderse como hechos aislados, porque se encuentran vinculadas con estructuras económicas, culturales, raciales y epistémicas que jerarquizan a determinados grupos sociales.

El concepto de colonialidad de género amplió este planteamiento al explicar que la imposición del orden moderno y colonial también reorganizó las relaciones entre los cuerpos, los roles sociales, la sexualidad y las formas de autoridad⁴. Este enfoque permite comprender que el patriarcado no opera únicamente mediante conductas individuales o expresiones explícitas de discriminación, sino a través de un sistema que naturaliza la subordinación de las mujeres y transforma las diferencias en relaciones desiguales de poder. En el ámbito educativo, esta colonialidad puede manifestarse mediante estereotipos, exclusión de ciertos espacios, distribución diferenciada de tareas y menor reconocimiento de las capacidades de las estudiantes.

La aplicación de una perspectiva decolonial y de equidad de género en las instituciones educativas supone, por tanto, cuestionar los conocimientos, prácticas y normas que se presentan como neutrales, pero que reproducen jerarquías históricas. Los enfoques decoloniales permiten visibilizar desigualdades que suelen permanecer ocultas en el funcionamiento cotidiano de los centros educativos y promueven formas participativas de transformación⁵. Desde esta perspectiva, la despatriarcalización educativa no consiste únicamente en incorporar contenidos relacionados con la igualdad, sino en revisar las relaciones pedagógicas, la organización escolar, la participación estudiantil y las formas mediante las cuales se legitiman o cuestionan las desigualdades.

En Bolivia, este planteamiento adquiere especial importancia debido a que el sistema educativo reconoce la descolonización y la despatriarcalización como principios orientadores de la educación sociocomunitaria. No obstante, la existencia de un marco normativo no garantiza por sí misma la transformación de las relaciones dentro de las instituciones. El manuscrito original advierte la persistencia de patrones patriarcales, relaciones desiguales de poder y formas de violencia que afectan la convivencia y el desarrollo académico de los estudiantes. En el contexto educativo boliviano se han identificado tensiones entre las aspiraciones de justicia social y de género y la continuidad de prácticas asociadas con el machismo, los roles tradicionales y la distribución desigual de responsabilidades⁶.

Los estereotipos de género pueden influir en la manera en que los estudiantes valoran sus capacidades y participan en las distintas áreas escolares. En estudiantes chilenos se ha observado que la identidad de género y la adhesión a determinados estereotipos se relacionan con la motivación académica y con la valoración de la lectura como una actividad asociada con lo femenino⁷. Estos resultados muestran que las expectativas sociales pueden trasladarse al rendimiento, la elección de actividades y la percepción que los adolescentes construyen sobre sus propias habilidades. Por ello, las desigualdades de género no se expresan solamente mediante prohibiciones directas, sino también mediante mensajes cotidianos que delimitan simbólicamente qué espacios, comportamientos o responsabilidades corresponden a cada sexo.

La influencia de la cultura escolar también se evidencia en la formación de actitudes favorables o contrarias a la igualdad. Las actitudes de los estudiantes latinoamericanos hacia la equidad de género no dependen exclusivamente de sus opiniones individuales, sino que se encuentran asociadas con el clima ideológico de sus compañeros y con las características del entorno escolar⁸. Esto indica que las prácticas colectivas pueden normalizar la desigualdad o, por el contrario, favorecer el desarrollo de relaciones más igualitarias.

Por consiguiente, estudiar las percepciones de los estudiantes permite conocer no solo sus posiciones personales, sino también las normas y creencias compartidas que circulan dentro de la comunidad educativa.

La importancia de las actitudes hacia la igualdad también ha sido examinada en adolescentes de Bolivia y Ecuador. Se han identificado asociaciones relevantes entre las actitudes de género, la comunicación interpersonal y diferentes experiencias de los adolescentes, así como entre la aceptación de la igualdad y la forma en que mujeres y hombres construyen sus relaciones (9). Aunque un diseño transversal no permite establecer causalidad, estos antecedentes justifican el uso de análisis correlacionales para explorar cómo se relacionan las percepciones de desigualdad con otros comportamientos, conocimientos y experiencias juveniles.

Una de las expresiones más preocupantes de las relaciones desiguales es la dificultad para reconocer las distintas manifestaciones de violencia. Algunas conductas verbales, psicológicas, simbólicas o digitales pueden ser interpretadas como bromas, formas normales de convivencia o conflictos sin importancia. Esta normalización reduce la capacidad de identificar situaciones de riesgo y limita la búsqueda de ayuda. En adolescentes bolivianos se ha identificado una presencia relevante de acoso presencial y ciberacoso, con predominio de agresiones verbales, físicas y mensajes ofensivos¹⁰. Estos resultados evidencian que las formas digitales no sustituyen necesariamente a las manifestaciones tradicionales de violencia, sino que amplían los espacios y tiempos en los que puede producirse la victimización.

La violencia también puede incorporarse en las relaciones afectivas mediante conductas de control, humillación, coerción, distanciamiento o agresión. La validación de un instrumento sobre violencia en el noviazgo en población boliviana confirmó la necesidad de evaluar distintas dimensiones de victimización y perpetración, debido a que el fenómeno no se limita a la violencia física¹¹. Aunque dicha investigación se desarrolló con estudiantes universitarios, sus resultados respaldan la importancia de estudiar desde etapas educativas anteriores la identificación de comportamientos violentos y las respuestas que los adolescentes consideran adecuadas ante ellos.

A pesar de estos antecedentes, todavía existe una limitada producción empírica que examine conjuntamente la percepción de desigualdades escolares, el reconocimiento de las formas de violencia y la persistencia de roles patriarcales desde una perspectiva decolonial situada en unidades educativas bolivianas. Buena parte de los estudios aborda por separado las actitudes de género, el acoso escolar, la violencia en el noviazgo o las prácticas educativas; por ello, resulta necesario analizar cómo se articulan estas dimensiones en una comunidad concreta. El manuscrito original identifica desigualdades en los trabajos grupales, reuniones de curso, actividades recreativas, uso del uniforme y práctica deportiva, así como manifestaciones de violencia física, verbal, psicológica, digital y simbólica.

En consecuencia, la presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre la percepción de desigualdad de género y el reconocimiento de las formas de violencia en estudiantes de la Unidad Educativa Enrique Lindemann "A", en La Paz, Bolivia, complementando el análisis con las percepciones de representantes familiares sobre los roles patriarcales en el ámbito familiar y comunitario. La pregunta que orienta el estudio es: ¿qué relación existe entre la percepción de desigualdad de género y el reconocimiento de las formas de violencia en los estudiantes participantes?

Se plantea como hipótesis de investigación que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la percepción de desigualdad de género y el reconocimiento de las formas de violencia, de modo que los estudiantes que identifican desigualdades en un mayor número de situaciones escolares también reconocen una mayor diversidad de manifestaciones violentas. Asimismo, se analizarán de manera descriptiva las diferencias entre mujeres y hombres y las respuestas de las estudiantes ante posibles situaciones de violencia en el noviazgo.

MÉTODOS

Enfoque y diseño de la investigación

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto con predominio cuantitativo, complementado con información cualitativa procedente de las experiencias y testimonios de los integrantes de la comunidad educativa (Creswell & Plano Clark, 2018). El componente cuantitativo permitió caracterizar las percepciones sobre desigualdad de género, roles patriarcales y formas de violencia, así como examinar la asociación entre las dimensiones principales.

El componente cualitativo permitió contextualizar los resultados mediante entrevistas, observación participante, diarios reflexivos y fotovoz.

Se adoptó un diseño no experimental y transversal, debido a que las variables fueron analizadas sin manipulación deliberada y la información correspondiente al componente correlacional fue obtenida durante el diagnóstico de la comunidad educativa. El alcance fue descriptivo-correlacional: descriptivo porque permitió identificar las manifestaciones de desigualdad y violencia percibidas por los participantes, y correlacional porque examinó la asociación entre la percepción de desigualdad de género y el reconocimiento de las formas de violencia en el entorno escolar.

El proceso incorporó principios de la investigación acción participativa, considerando a los actores educativos como participantes activos en la identificación y comprensión de las problemáticas de su contexto. Esta perspectiva resulta pertinente cuando se busca integrar producción de conocimiento, reflexión colectiva y comprensión situada de las relaciones sociales (Kemmis et al., 2014).

Contexto, población y muestra

El estudio se desarrolló durante la gestión 2025 en la Unidad Educativa Enrique Lindemann "A", ubicada en la ciudad de La Paz, Bolivia. La población estuvo constituida por estudiantes de educación secundaria, docentes y madres, padres o representantes familiares vinculados con la institución.

La muestra cuantitativa principal estuvo integrada por 20 estudiantes, distribuidos equitativamente entre 10 mujeres y 10 hombres. Este grupo proporcionó la información correspondiente a la percepción de desigualdad de género y al reconocimiento de las formas de violencia presentes en el entorno escolar. El manuscrito original confirma esta distribución y señala que los 20 estudiantes fueron entrevistados durante la fase diagnóstica.

De manera complementaria participaron 15 madres, padres o representantes familiares, quienes respondieron preguntas relacionadas con la distribución de responsabilidades domésticas, liderazgo, provisión económica, oportunidades laborales y toma de decisiones familiares.

Asimismo, se analizaron las respuestas de 15 estudiantes mujeres respecto de experiencias y formas de actuación frente a la violencia en el noviazgo adolescente. Este grupo fue tratado como una submuestra independiente, debido a que los registros disponibles no permiten determinar si todas sus integrantes pertenecían al grupo principal de 20 estudiantes.

Se utilizó un muestreo no probabilístico e intencional, considerando la disponibilidad de los participantes, su vinculación con la comunidad educativa y su participación en el proceso diagnóstico. Por esta razón, los hallazgos se interpretaron dentro del contexto estudiado y no se planteó su generalización estadística a otras poblaciones.

Variables y dimensiones

La variable central fue la colonialidad de género en las relaciones educativas, operacionalizada a partir de prácticas, percepciones y relaciones que expresan diferencias jerárquicas entre mujeres y hombres en los ámbitos escolar y familiar.

La percepción de desigualdad de género se evaluó mediante cinco situaciones del contexto educativo: trabajos grupales, reuniones de curso, juegos entre compañeros, uso del uniforme y actividades deportivas. Cada situación identificada recibió un punto, obteniéndose un índice comprendido entre 0 y 5 puntos. Las puntuaciones mayores representaron una percepción más amplia de situaciones de desigualdad.

El reconocimiento de las formas de violencia comprendió cinco categorías: violencia física, verbal, psicológica, digital y simbólica. Cada forma identificada recibió un punto y se generó un índice entre 0 y 5 puntos. Una puntuación elevada indicó que el participante reconocía una mayor diversidad de manifestaciones de violencia.

La persistencia de roles patriarcales se examinó mediante nueve indicadores relacionados con responsabilidades domésticas, cuidado de los hijos, liderazgo comunitario, provisión económica, oportunidades profesionales y laborales, exposición a la violencia, valoración de las opiniones y toma de decisiones familiares. Esta dimensión fue analizada descriptivamente a partir de las respuestas de los representantes familiares.

Finalmente, la violencia en el noviazgo adolescente comprendió experiencias de violencia y respuestas consideradas apropiadas ante situaciones de violencia en la pareja. Esta dimensión fue analizada de manera descriptiva en las 15 estudiantes mujeres.

Técnicas e instrumentos

La técnica principal de recuperación de información fue la entrevista estructurada, complementada mediante observación participante, diario reflexivo y fotovoz. Estas técnicas permitieron combinar información susceptible de cuantificación con evidencias cualitativas relacionadas con las experiencias y percepciones de los participantes.

Para el componente cuantitativo, las respuestas de los estudiantes fueron organizadas en una matriz individual. Los indicadores correspondientes a desigualdad de género y reconocimiento de violencia fueron codificados dicotómicamente: 0 cuando la situación no fue identificada y 1 cuando fue reconocida.

La entrevista dirigida a los representantes familiares utilizó las categorías “la mujer”, “el hombre” y “ambos” para examinar la asignación de responsabilidades, oportunidades y posiciones de autoridad.

La observación participante permitió registrar formas de interacción entre los integrantes de la comunidad educativa, distribución de responsabilidades, oportunidades de participación, lenguaje utilizado y manifestaciones de estereotipos. Los diarios reflexivos recuperaron las interpretaciones de los participantes y la fotovoz favoreció la identificación y reflexión sobre situaciones vinculadas con desigualdad y relaciones de poder.

Los instrumentos fueron revisados por integrantes de la comisión técnico-pedagógica de la institución con el propósito de valorar su claridad, pertinencia y correspondencia con los objetivos del estudio. Debido a que el registro original no presenta coeficientes de validez ni consistencia interna, la evaluación de los instrumentos se consideró una validación cualitativa por juicio experto.

Procedimiento

La investigación se desarrolló inicialmente mediante un diagnóstico participativo de la realidad educativa. En esta etapa se identificaron problemáticas relacionadas con desigualdad de género, violencia, relaciones familiares, convivencia escolar y reproducción de estereotipos.

Posteriormente se aplicaron las entrevistas a estudiantes y representantes familiares, acompañadas de observación participante, diarios reflexivos y actividades de fotovoz. La información cuantitativa fue organizada en una matriz de datos y las evidencias cualitativas fueron clasificadas en categorías temáticas.

Los testimonios se anonimizaron mediante códigos diferenciados según el tipo de participante: EM para estudiante mujer, EH para estudiante hombre, D para docente y RF para representante familiar. La información cuantitativa y cualitativa fue posteriormente integrada para interpretar las manifestaciones de colonialidad de género existentes en el contexto investigado.

Análisis de datos

El análisis cuantitativo se desarrolló mediante estadística descriptiva e inferencial. Se calcularon frecuencias absolutas, porcentajes y puntuaciones acumuladas para las dimensiones evaluadas.

La asociación principal correspondió a la relación entre percepción de desigualdad de género y reconocimiento de las formas de violencia. Para cada uno de los 20 estudiantes se obtuvieron dos índices con valores entre 0 y 5 puntos.

Debido al reducido tamaño de la muestra y a la naturaleza discreta de las puntuaciones, la relación entre ambas dimensiones se examinó mediante el coeficiente rho de Spearman, estableciendo un nivel de significación de $p < 0,05$. Se planteó como hipótesis que una mayor percepción de desigualdades de género estaría asociada con un mayor reconocimiento de las distintas formas de violencia.

Adicionalmente, se planteó una comparación exploratoria entre las puntuaciones de mujeres y hombres mediante la prueba U de Mann-Whitney. Las respuestas correspondientes a los representantes familiares y a las 15 estudiantes evaluadas respecto de violencia en el noviazgo fueron analizadas mediante frecuencias y porcentajes, debido a que correspondían a grupos distintos de la muestra correlacional.

La información procedente de entrevistas, diarios reflexivos, fotovoz y observación fue examinada mediante análisis temático reflexivo, considerando las fases de familiarización, codificación, construcción, revisión y definición de temas propuestas por Braun y Clarke (2021). Las categorías centrales comprendieron roles y estereotipos de género, desigualdad educativa, currículo oculto, violencia, relaciones de poder y prácticas despatriarcalizadoras.

Consideraciones éticas

La participación de los integrantes de la comunidad educativa fue voluntaria y la información obtenida se manejó bajo criterios de confidencialidad y anonimato. Debido a la participación de adolescentes y al carácter sensible de algunas preguntas, la versión definitiva debe declarar expresamente la autorización institucional, el consentimiento informado de los representantes y el asentimiento de los estudiantes.

Los testimonios fueron anonimizados mediante códigos y se evitó utilizar información que permitiera identificar personalmente a los participantes. Asimismo, los participantes tuvieron la posibilidad de abstenerse de responder preguntas sensibles o retirarse del proceso sin consecuencias académicas.

RESULTADOS

El análisis se concentró en la información obtenida durante la fase diagnóstica. La muestra cuantitativa principal estuvo constituida por 20 estudiantes, distribuidos equitativamente entre 10 mujeres y 10 hombres. De manera complementaria se analizaron las respuestas de 15 representantes familiares y, de forma independiente, las respuestas de 15 estudiantes mujeres relacionadas con violencia en el noviazgo. El documento original confirma que los 20 estudiantes fueron entrevistados antes de la implementación de la propuesta transformadora.

Percepción de desigualdad de género en el entorno educativo

Las diferencias más marcadas entre mujeres y hombres se observaron en las reuniones de curso, las actividades deportivas y el uso del uniforme. El 100 % de las estudiantes identificó desigualdades durante las reuniones de curso, frente al 20 % de los hombres. Asimismo, el 70 % de las mujeres manifestó percibir desigualdad en las actividades deportivas, mientras que ningún hombre identificó esta situación. En el uso del uniforme, la diferencia fue de 60 puntos porcentuales, ya que el 60 % de las mujeres señaló desigualdad y ninguno de los hombres la reconoció.

En términos descriptivos, las mujeres reconocieron situaciones de desigualdad en un promedio equivalente al 70 % de los cinco indicadores evaluados, mientras que entre los hombres este promedio fue del 16 %. La mayor proximidad entre ambos grupos se presentó en los juegos entre compañeros, donde las diferencias fueron menores: 50 % entre las mujeres y 40 % entre los hombres.

Estos resultados muestran que la percepción de desigualdad no se distribuyó de manera homogénea según el sexo de los participantes. Las estudiantes identificaron con mayor frecuencia diferencias en espacios relacionados con la organización del curso, el deporte, los trabajos académicos y la regulación del uniforme.

Tabla 1. Percepción de desigualdad de género en diferentes espacios educativos

Situación evaluada	Mujeres n (%)	Hombres n (%)	Total n (%)
Trabajos grupales	7 (70 %)	2 (20 %)	9 (45 %)
Reuniones de curso	10 (100 %)	2 (20 %)	12 (60 %)
Juegos entre compañeros	5 (50 %)	4 (40 %)	9 (45 %)
Uso del uniforme	6 (60 %)	0 (0 %)	6 (30 %)
Actividades deportivas	7 (70 %)	0 (0 %)	7 (35 %)

Nota. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 20 estudiantes.

Reconocimiento de las formas de violencia

La violencia digital y la violencia verbal fueron las manifestaciones reconocidas con mayor frecuencia por la muestra. En el conjunto de los 20 estudiantes, el 75 % identificó violencia digital y el 60 % violencia verbal. La violencia física fue reconocida por el 40 %, la psicológica por el 25 % y la simbólica por el 10 %. Los indicadores permitían respuestas múltiples, por lo que los porcentajes no son mutuamente excluyentes.

Las diferencias por sexo fueron especialmente amplias en la violencia verbal y digital. Todas las estudiantes identificaron ambas formas de violencia, mientras que entre los hombres la violencia verbal fue reconocida por el 20 % y la digital por el 50 %.

Tabla 2. Reconocimiento de formas de violencia en el entorno educativo

Forma de violencia	Mujeres n (%)	Hombres n (%)	Total n (%)
Ninguna	0 (0 %)	1 (10 %)	1 (5 %)
Física	6 (60 %)	2 (20 %)	8 (40 %)
Verbal	10 (100 %)	2 (20 %)	12 (60 %)
Psicológica	3 (30 %)	2 (20 %)	5 (25 %)
Digital	10 (100 %)	5 (50 %)	15 (75 %)
Simbólica	2 (20 %)	0 (0 %)	2 (10 %)

Nota. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a 20 estudiantes.

En el caso de la violencia física, la diferencia también fue considerable, con 60 % entre las mujeres y 20 % entre los hombres. La violencia simbólica fue la manifestación menos reconocida y únicamente fue identificada por dos estudiantes mujeres.

Considerando conjuntamente las cinco formas de violencia, las estudiantes presentaron un reconocimiento descriptivo promedio equivalente al 62 % de los indicadores, mientras que en los estudiantes hombres fue del 22 %. Este patrón coincide con el observado en la percepción de desigualdad: el grupo femenino mostró mayor reconocimiento tanto de situaciones desiguales como de manifestaciones de violencia.

Persistencia de roles patriarcales en el ámbito familiar y comunitario

Las respuestas de los 15 representantes familiares mostraron una distribución diferenciada de responsabilidades y oportunidades según el género. La totalidad de los participantes atribuyó a las mujeres la responsabilidad principal del hogar y del cuidado de los niños. En contraste, 14 de los 15 participantes consideraron que los hombres presentaban mayores posibilidades de acceder a puestos de liderazgo comunitario.

Tabla 3. Percepción de roles y oportunidades según género en representantes familiares

Indicador	Mujer n (%)	Hombre n (%)	Ambos n (%)
Responsabilidad del hogar	15 (100 %)	0 (0 %)	0 (0 %)
Cuidado de los niños	15 (100 %)	0 (0 %)	0 (0 %)
Acceso a liderazgo comunitario	1 (6,7 %)	14 (93,3 %)	0 (0 %)
Provisión económica del hogar	2 (13,3 %)	5 (33,3 %)	8 (53,3 %)
Mayor posibilidad de desarrollo profesional	2 (13,3 %)	12 (80,0 %)	1 (6,7 %)
Mayor exposición a la violencia	14 (93,3 %)	0 (0 %)	1 (6,7 %)
Opinión con mayor aceptación	0 (0 %)	10 (66,7 %)	5 (33,3 %)
Mayor posibilidad de conseguir trabajo	2 (13,3 %)	8 (53,3 %)	5 (33,3 %)
Toma de decisiones familiares	2 (13,3 %)	10 (66,7 %)	3 (20,0 %)

Nota. Elaboración propia a partir de las respuestas de 15 representantes familiares.

El patrón observado refleja una diferenciación particularmente marcada entre las funciones de cuidado y las posiciones de autoridad. Mientras las responsabilidades domésticas fueron atribuidas exclusivamente a las mujeres, el liderazgo comunitario, el desarrollo profesional, la aceptación de las opiniones, las oportunidades laborales y la toma de decisiones se asociaron principalmente con los hombres.

El 80 % consideró que los hombres presentaban mayores posibilidades de desarrollo profesional y laboral, mientras que el 66,7 % señaló que las opiniones de los hombres eran más aceptadas dentro de la comunidad. Una proporción equivalente atribuyó a los hombres la decisión final dentro del hogar. Paralelamente, el 93,3 % identificó a las mujeres como el grupo más expuesto a situaciones de violencia. Los resultados originales desarrollan este patrón en las respuestas de los representantes familiares.

Violencia en el noviazgo adolescente

El análisis específico de las 15 estudiantes mujeres evidenció que una proporción importante reconoció haber experimentado alguna forma de violencia en sus relaciones de pareja.

Según la tabla original, el 40 % señaló una experiencia de agresión física, el 27 % reportó otra situación de violencia y el 33 % indicó no haber experimentado ninguna de las situaciones consultadas.

Las respuestas sobre la forma de actuar mostraron que el 33 % consideró que continuaría la relación si existía un compromiso de no repetición, mientras que el 27 % manifestó no saber qué hacer. El 20 % señaló que terminaría la relación sin efectuar una denuncia, el 13 % comunicaría la situación a otra persona y el 7 % indicó que finalizaría la relación y realizaría la denuncia correspondiente.

En conjunto, estos resultados evidencian una limitada orientación sobre las acciones de protección disponibles frente a situaciones de violencia en el noviazgo, dado que seis de cada diez participantes se ubicaron entre la continuidad condicionada de la relación y la incertidumbre respecto de cómo actuar.

Tabla 4. Experiencias y respuestas ante la violencia en el noviazgo adolescente

Componente	Categoría	n	%
Experiencia	Situación de violencia categoría 1*	4	27
Experiencia	Situación de violencia física	6	40
Experiencia	Ninguna	5	33
Actuación	Continuar si existe compromiso de no repetición	5	33
Actuación	Comunicar la situación a otra persona	2	13
Actuación	Denunciar y finalizar la relación	1	7
Actuación	Finalizar la relación sin denunciar	3	20
Actuación	No saber cómo actuar	4	27

Nota. n = 15.

Relación entre percepción de desigualdad y reconocimiento de violencia

Los resultados descriptivos muestran un patrón convergente entre las dos dimensiones principales. Las mujeres alcanzaron un promedio agregado de reconocimiento del 70 % en los indicadores de desigualdad y del 62 % en las formas de violencia; en los hombres estos valores fueron del 16 % y 22 %, respectivamente. Esta coincidencia sugiere que los grupos que identificaron con mayor frecuencia situaciones de desigualdad también tendieron a reconocer una mayor diversidad de manifestaciones de violencia.

No obstante, estos porcentajes agregados no permiten calcular de manera válida el coeficiente rho de Spearman entre individuos. Para comprobar la hipótesis correlacional planteada en la metodología se requieren las respuestas de cada uno de los 20 estudiantes en los diez indicadores utilizados para construir los dos índices. Las tablas del manuscrito únicamente conservan los totales por sexo y categoría.

Por tanto, no debemos inventar un valor de correlación. En la versión final, cuando dispongamos de la matriz individual, este apartado quedará expresado en una tabla como la siguiente:

Con esta reorganización podemos eliminar las cinco figuras originales, porque repetían la información de las tablas, y quedarnos con cinco tablas como máximo. Los resultados quedan mucho más empíricos y compactos; las comparaciones con las referencias que seleccionamos las reservamos para la Discusión, como habíamos planteado.

Tabla 5. Correlación entre percepción de desigualdad de género y reconocimiento de formas de violencia

Variables	rho de Spearman	p	Interpretación
Percepción de desigualdad ↔ reconocimiento de violencia	Pendiente	Pendiente	Pendiente

Nota. El cálculo debe realizarse con las respuestas individuales de los 20 estudiantes.

DISCUSION

Los resultados evidenciaron una percepción diferenciada de las desigualdades de género entre mujeres y hombres. Las estudiantes identificaron con mayor frecuencia desigualdades en reuniones de curso, trabajos grupales, actividades deportivas y uso del uniforme, mientras que los hombres mostraron niveles considerablemente menores de reconocimiento. Este hallazgo permite señalar que determinadas prácticas escolares pueden encontrarse normalizadas para quienes no experimentan directamente sus efectos. El currículo oculto constituye un espacio relevante para comprender la reproducción de desigualdades de género, debido a que transmite pautas, expectativas y relaciones que no necesariamente aparecen explícitas en el currículo formal (15).

Esta interpretación se fortalece al considerar que las situaciones identificadas por las estudiantes corresponden principalmente a prácticas cotidianas de la institución. Los sesgos de género pueden reproducirse mediante experiencias escolares aparentemente habituales, lo que destaca la necesidad de visibilizar prácticas, estereotipos y formas de violencia incorporadas en el currículo oculto¹⁶. En el presente estudio, las diferencias relacionadas con participación, deporte y organización del curso muestran precisamente que la desigualdad puede manifestarse en espacios cotidianos sin ser reconocida de igual manera por todos los estudiantes.

Los resultados obtenidos con los representantes familiares muestran además que estas diferencias trascienden el espacio escolar. El 100 % atribuyó a las mujeres la responsabilidad del hogar y del cuidado de los hijos, mientras que el liderazgo comunitario, el desarrollo profesional y la toma de decisiones fueron asociados principalmente con los hombres. Desde una perspectiva decolonial, este patrón puede interpretarse como la persistencia de representaciones que asignan funciones diferenciadas según el género. Las representaciones coloniales de género pueden mantenerse incluso dentro de estructuras educativas formalmente orientadas hacia la igualdad, lo cual evidencia la necesidad de examinar críticamente tanto el currículo como las prácticas sociales que lo acompañan¹⁷.

Otro resultado relevante fue el reconocimiento de distintas formas de violencia. La violencia digital alcanzó el 75 %, la verbal el 60 % y la física el 40 %, mientras que la psicológica y la simbólica presentaron porcentajes menores. La baja identificación de la violencia simbólica resulta particularmente significativa, debido a que contrasta con la presencia de prácticas diferenciadas según género observadas en otras dimensiones¹⁸. Esto sugiere que ciertas conductas pueden reconocerse como injustas o desiguales sin ser conceptualizadas como formas de violencia. El análisis del currículo de género permite evidenciar mecanismos menos visibles mediante los cuales se reproducen diferencias y jerarquías en los espacios educativos¹⁹.

La relación entre violencia y entorno familiar también constituye un elemento importante para interpretar los hallazgos. En estudiantes de secundaria del norte de Potosí, Bolivia, se han analizado los efectos sociales de la violencia intrafamiliar en adolescentes, destacando su vinculación con las dinámicas sociales y educativas²⁰. En el presente estudio, la coexistencia de roles familiares marcadamente diferenciados y distintas expresiones de violencia escolar sugiere que la comprensión de estas problemáticas requiere considerar simultáneamente el contexto familiar y el educativo.

Los resultados sobre violencia en el noviazgo refuerzan esta necesidad. Entre las 15 estudiantes analizadas, el 40 % reportó una experiencia vinculada con violencia física; además, el 33 % consideró que podría continuar la relación ante una promesa de no repetición y el 27 % manifestó no saber cómo actuar. Estudios latinoamericanos también han mostrado que la violencia en las relaciones adolescentes puede adoptar diferentes manifestaciones y presentarse tanto en mujeres como en hombres. En una muestra de 2.469 adolescentes de escuelas públicas de Panamá se identificaron manifestaciones de violencia emocional, física y sexual en relaciones de pareja, destacándose la necesidad de intervenciones preventivas durante esta etapa del desarrollo²¹.

En términos descriptivos, las estudiantes presentaron simultáneamente mayores niveles de identificación de desigualdades y mayor reconocimiento de las distintas formas de violencia. Este patrón es compatible con la hipótesis planteada de una posible asociación entre ambas dimensiones; sin embargo, no permite confirmar estadísticamente la correlación mientras no se disponga de las respuestas individuales de los 20 estudiantes. Por ello, los resultados deben interpretarse como una tendencia empírica y no como evidencia definitiva de asociación.

Finalmente, los hallazgos respaldan la pertinencia de desarrollar acciones educativas orientadas a cuestionar estereotipos y mejorar el reconocimiento de situaciones de desigualdad y violencia.

Un programa escolar específicamente dirigido a reducir estereotipos y sesgos de género favoreció actitudes más igualitarias (22), mientras que una intervención educativa dirigida a la igualdad y prevención de la violencia de género en adolescentes también mostró resultados favorables (23). En consecuencia, la despatriarcalización educativa propuesta para el contexto estudiado encuentra respaldo en la necesidad de transformar críticamente las prácticas, relaciones y conocimientos reproducidos en el espacio escolar (24).

CONCLUSIONES

La percepción de desigualdad de género mostró una diferencia marcada entre mujeres y hombres. Las estudiantes identificaron con mayor frecuencia desigualdades en reuniones de curso, actividades deportivas, trabajos grupales y uso del uniforme, mientras que los hombres presentaron niveles considerablemente menores de reconocimiento. La mayor brecha se observó en las reuniones de curso, donde el 100 % de las mujeres señaló desigualdad frente al 20 % de los hombres.

La violencia digital y la violencia verbal constituyeron las manifestaciones más reconocidas dentro del entorno educativo, con 75 % y 60 % del total de estudiantes, respectivamente. Las estudiantes identificaron ambas formas con mayor frecuencia que los hombres, mientras que la violencia simbólica fue reconocida únicamente por el 10 % de la muestra, lo que evidencia una menor capacidad para identificar expresiones menos visibles de desigualdad y violencia.

Los resultados obtenidos con los 15 representantes familiares evidenciaron una distribución tradicional de responsabilidades y posiciones de poder: el 100 % atribuyó a las mujeres el cuidado del hogar y de los hijos, mientras que el 93,3 % relacionó a los hombres con el liderazgo comunitario y el 80 % con mayores oportunidades de desarrollo profesional. Esto confirma que las desigualdades identificadas en la escuela se desarrollan en un contexto familiar donde persisten roles diferenciados según el género.

En la submuestra de 15 estudiantes mujeres, el 40 % reportó una experiencia asociada con violencia física en el noviazgo. Además, el 33 % consideró que podría continuar la relación si existía una promesa de no repetición y el 27 % manifestó no saber cómo actuar frente a una situación de violencia. Estos resultados muestran dificultades concretas para reconocer respuestas de protección, búsqueda de ayuda y ruptura de relaciones violentas.

Los resultados descriptivos muestran un patrón coincidente entre percepción de desigualdad y reconocimiento de violencia: el grupo femenino presentó niveles superiores en ambas dimensiones. Sin embargo, la hipótesis de una relación estadísticamente significativa no puede confirmarse con la información disponible, porque el manuscrito conserva los resultados agregados y no las respuestas individuales necesarias para calcular el coeficiente rho de Spearman. Por tanto, el estudio permite establecer una tendencia empírica, pero no afirmar todavía una correlación estadística entre ambas dimensiones.

Referencias

- Ullrich R, Becker M, Scharf J. The development of gender role attitudes during adolescence: effects of sex, socioeconomic background, and cognitive abilities. *Journal of Youth and Adolescence*. 2022;51:2114-2129. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01651-z>
- Ullrich R, Van Houtte M, Becker M. Student and teacher culture and composition and the development of gender role attitudes among young adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*. 2024;53:563-580. <https://doi.org/10.1007/s10964-023-01897-1>
- Quijano A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander E, compilador. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 2000. p. 201-246.
- Lugones M. Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. 2008;(9):73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>
- Muñoz Gañán G, López Bravo D, Rincón Présiga Á. Aplicación del enfoque decolonial y de equidad de género en instituciones de educación básica y media alternativa en Colombia. *Cadernos Pagu*. 2021;(62):e216218. <https://doi.org/10.1590/18094449202100620018>
- Lopes Cardozo MTA, Sawyer J, Talavera Simoni ML. Machismo and mamitas at school: exploring the agency of teachers for social and gender justice in Bolivian education. *The European Journal of Development Research*. 2015;27:574-588. <https://doi.org/10.1057/ejdr.2015.51>
- Espinoza AM, Strasser K. Is reading a feminine domain? The role of gender identity and stereotypes in reading motivation in Chile. *Social Psychology of Education*. 2020;23:861-890. <https://doi.org/10.1007/s11218-020-09571-1>
- López-Hornickel N, Carrasco D, Lay S, Treviño E. It is not just your opinion: gender equity endorsement of Latin American students and their peers at school. *Large-scale Assessments in Education*. 2024;12:45. <https://doi.org/10.1186/s40536-024-00235-6>
- De Meyer S, Jaruseviciene L, Zaborskis A, Decat P, Vega B, Cordova K, et al. A cross-sectional study on attitudes toward gender equality, sexual behavior, positive sexual experiences, and communication about sex among sexually active and non-sexually active adolescents in Bolivia and Ecuador. *Global Health Action*. 2014;7:24089. <https://doi.org/10.3402/gha.v7.24089>
- Mollo-Torrico JP, Garaigordobil M. El acoso y el ciberacoso escolar en los adolescentes bolivianos: la orientación sexual y su impacto en la salud mental. *Anuario de Psicología Jurídica*. 2025;35:23-32. <https://doi.org/10.5093/apj2025a1>
- Alfaro-Urquiola AL, Roth E, Herrero-Díez FJ, Bringas-Molleda C, Herrero-Olaizola JB, Rodríguez-Díaz FJ. Dating violence in university students: validation of the DVQ-VP scale in Bolivia. *International Journal of Psychological Research*. 2024;17(1):20-28. <https://doi.org/10.21500/20112084.6364>
- Creswell JW, Plano Clark VL. *Designing and conducting mixed methods research*. 3rd ed. SAGE Publications; 2018.
- Kemmis S, McTaggart R, Nixon R. *The action research planner: doing critical participatory action research*. Springer; 2014. <https://doi.org/10.1007/978-981-4560-67-2>
- Braun V, Clarke V. One size fits all? What counts as quality practice in reflexive thematic analysis? *Qualitative Research in Psychology*. 2021;18(3):328-352. <https://doi.org/10.1080/14780887.2020.1769238>
- Maceira Ochoa L. Investigación del currículo oculto en la educación superior: alternativa para superar el sexismo en la escuela. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. 2005;3(21):187-227.
- Cárcamo Solar E, Olivares González C, Schell Rodríguez M, Castillo Campos D, Pastén Faúndez R, Sepúlveda Castillo C. Comprendiendo nuestra experiencia escolar desde la autobiografía: una exploración del currículum oculto y el sexismo en la educación. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. 2023;4(5):911-924. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i5.1364>
- Mora Mancipe GS. El género en el currículo de ciencias sociales colombiano desde un enfoque decolonial. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*. 2025;16(1):1-20. <https://doi.org/10.18175/VyS16.1.2025.1>
- Galtung J. Cultural violence. *Journal of Peace Research*. 1990;27(3):291-305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Vázquez García V, Álvarez Hidalgo J, Chávez Arellano ME, Pérez Nasser E. Currículo formal y oculto de género en la carrera de Agroecología, Universidad Autónoma Chapingo. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. 2023;7(58):413-432. <https://doi.org/10.32870/lv.v7i58.7615>
- Acarapi-Chungara M, Ocampo-Eyzaguirre D. Efectos sociales de la violencia intrafamiliar en adolescentes. *Región del Norte de Potosí, Bolivia. Portal de la Ciencia*. 2024;5(1):1-16. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v5i1.424>
- Gabster A, Xavier Hall CD, Yu Pon A, Millender E, Wong FY, Pascale JM. Dating violence prevalence and risk factors among adolescents aged 14-19 years in urban public schools in Panama. *The Lancet Regional Health - Americas*. 2023;17:100383. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2022.100383>
- Gabrielli S, Zava F, Maricchiolo F, Vecchio GM, Szpunar G, Perucchini P. Gender stereotypes and biases in primary students: efficacy of a school-based program. *European Journal of Psychology of Education*. 2026;41:92. <https://doi.org/10.1007/s10212-026-01152-8>
- Vila-Cortavirtarte E, Díaz-Gómez JM, Díaz-Gómez NM. Analysis regarding the effectiveness of an intervention program for prevention and prevention of gender violence in adolescents. *Adolescents*. 2025;5(3):29. <https://doi.org/10.3390/adolescents5030029>
- Ortiz Castiblanco CC, García Suárez CI. Caminar la enseñanza decolonial: una propuesta metodológica para la transformación de las ciencias sociales escolares en América Latina. *Praxis Educativa*. 2025;29(1). <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2025-290120>

Financiación

No aplica.

Conflictos de interés

No existe.

Contribución de autoría

Conceptualización: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Curación de datos: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Análisis formal: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Investigación: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Metodología: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Supervisión: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Validación: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Visualización: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Redacción – borrador original: Mercy Gladys Mamani Chambi.

Redacción – revisión y edición: Mercy Gladys Mamani Chambi.